Transhumanismo, naturaleza animal y derecho

Liliana Fort Chávez*

*La crueldad hacia los animales es signo
característico de los pueblos degenerados y
de la gente ignorante y vulgar.*

Alexander Von Humboldt

Resumen:

El transhumanismo está de moda, es la utopía del momento. Sin embargo, esto no es nuevo. Hoy se presenta con promesas renovadas. Sin embargo, la falta de autoconocimiento y de debate cuando se hacen las leyes nos ha dejado en una comprensión instrumentalista del mundo, como la que vemos bajo la noción disciplinaria del derecho como “orden coactivo de la conducta”. Sin embargo, saber que somos organismos autopoieticos y que podemos organizarnos para conservar el futuro orgánico en el lenguaje simbólico, o bien, que podemos caer bajo fantasías con el lenguaje impuesto nos da la posibilidad de elegir el mundo del autoconocimiento en donde las leyes de protección a los animales racionales o no son eficaces, o de dejar que los animales sigan siendo objetos de lucro, como sucede con la legislación al respecto en México.

Abstract:

Transhumanism is fashionable, it is the utopia of the moment. However, this is not new. Today it is presented with renewed promises. However, the lack of self-knowledge and debate when laws are made has left us with an instrumentalist understanding of the world, such as the one we see under the disciplinary notion of law as a “coercive order of conduct.” However, knowing that we are autopoietic organisms and that we can organize ourselves to preserve the organic future in symbolic language, or else, that we can fall under fantasies with imposed language, gives us the possibility of choosing the world of self-knowledge where protection laws to rational animals or are not effective, or to let animals continue to be objects of profit, as is the case with the legislation in this regard in Mexico.

Sumario: Introducción / I. Eficacia de las leyes que confieren derechos a los animales / II. Evolución biológica / III. Organismos y sociedades / IV. Naturaleza del lenguaje / V. Conocimiento determinista y conocimiento complejo / VI. La fuerza del perro / Fuentes de consulta

* Doctora en Filosofía del Derecho, Profesora-Investigadora del Departamento de Derecho, UAM-A.

Introducción

El transhumanismo es una filosofía de moda: la utopía del momento. Hoy se presenta con promesas renovadas, no encuentra competencia, excepto en el campo renovado también de la religión.

El principal reclamo del transhumanismo radica en

(...) haber sabido conectar con los deseos insatisfechos de amplios sectores de la población en los países más desarrollados; deseos un tanto difusos, que el transhumanismo ha tenido la habilidad de centrar en objetivos que parecían fuera de nuestro alcance y que ahora, sin embargo, se presentan como seguros y de disfrute irrenunciable para quienes buscan novísimas formas de consumo o estar simplemente al día respecto a lo que la tecnología marca como la siguiente oleada de avances.¹

Se convierte, así, en el único proyecto de salvación laica, pretendidamente realizable aquí, en este mundo, capaz de atraer fieles seguidores en un número considerable, a los que les hace recuperar la confianza en el poder de la mente humana como garante del progreso material y de un futuro mejor, al tiempo que no los obliga a ninguna renuncia inmediata, ni a cambiar demasiado sus formas actuales de vida y de pensamiento.

La prolongación indefinida de la vida, la promesa de inmortalidad es lo que el transhumanismo necesita para afianzarse como proyecto utópico; el tiende a una nueva era. Sin embargo, los ideales transhumanos no convulsionan al mercado. Todos siguen consumiendo lo que ofrece el mercado. Nadie tiene noción de la inmortalidad de las especies, sino solo noción de la inmortalidad del propio cuerpo. Para superar el pensamiento fundamentalista, tanto del mercado como de las religiones, necesitamos el autoconocimiento como parte que somos de la dinámica interrelacional de todos los procesos.

El transhumanismo se sitúa en la frontera entre lo real y lo imaginario, y desde allí puede fluctuar proponiendo un “programa metafísico de investigación”, así como un repertorio de conceptos y de valores que impulsan prácticas concretas encaminadas a la consecución de una nueva era.

¹ Antonio Diéguez, *Transhumanismo, la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, p. 15.

El transhumanismo se ha perfilado en la idea de que la muerte no es inevitable. Se dice que la vida eterna no está en el más allá, sino aquí mismo, al alcance de nuestra mano, y es la tecnología la que puede proporcionárnosla.

Antonio Diéguez recuerda que el transhumanismo no es una idea nueva y proclamar que el ser humano es una entidad manifiestamente mejorable, no solo desde el punto de vista físico, sino también desde el psicológico, el cognitivo, el moral, el emocional (...), y que la tecnología puede proporcionar muchas de las mejoras que necesita.² Tiene razón, siempre y cuando se diferencien las mejoras sociales de las individuales.

Es en la actualidad cuando la idea del mejoramiento humano cobra un significado literal, es ahora cuando se necesita una revisión crítica que permita separar lo razonable de lo que de cuestionable hay en todo lo que se nos promete.

Necesitamos dialogar con las diversas voces que sostienen que ha llegado la hora de dejar que sean las tecnologías biomédicas o incluso las cibernéticas las que tomen el asunto de la mejora humana en sus manos, efectuando las transformaciones mediante la intervención directa e interna en los individuos. Como ya se está haciendo en las plantas y animales.³

No podemos dejar que la deriva evolutiva se haga de manera desorganizante.

Sin embargo, hay quien sostiene que ya llegó la hora de que el ser humano tome el control de su propia evolución y haga de ella una evolución dirigida o diseñada. Ojalá sea el ser humano o especie inteligente que, cuando debata para tomar decisiones y nombrar las cosas del mundo logre autoconocerse. Esto puede alcanzarse en la educación y la comunicación pública que concientice a cada hablante de que la evolución es obra de todos y podemos reorganizarla. Muy diferente será, si toman este poder de tomar el control de la evolución y lo dirigen según el poder político y económico que logre: “En este segundo caso, la evolución biológica, basada en la selección de variaciones aleatorias, habría así finalizado para nosotros. Comenzaría en su lugar la evolución basada en la tecnología y dirigida por los fundamentalismos religiosos

² *Ibidem.*, p. 21.

³ *Ibidem.*, p. 22.

y de mercado. Y los hablantes estarían sujetos y hablados por el poder que les forma deseos”.⁴

Vemos que el transhumanismo no es algo homogéneo. Hay orientaciones radicales que no dudan en anhelar el advenimiento de distopías futuras —que paradójicamente son vistas por sus defensores con complacencia— en las que el ser humano solo será un vago recuerdo en un mundo dominado por *cíborgs*, robots y organismos superinteligentes y cuasi omnipotentes. Hay corrientes de transhumanismo animal que denigran a lo humano en favor de los animales: hacen especismo en sentido contrario. No voy a seguir esta vía en el texto, sino la vía del autoconocimiento para el animalismo que planteo.

Es útil, asimismo, distinguir entre un transhumanismo cultural o crítico (que suele preferir el apelativo de “poshumanismo”) y un transhumanismo tecnocientífico. El primero estaría inspirado en la crítica postmoderna al ideal humanista. El transhumanismo cultural no busca tanto la transformación medicalizada o mecanizada del ser humano (a la que incluso rechaza por sus compromisos ideológicos y por su visión ingenua de los problemas) cuanto realizar una crítica de la concepción de lo humano considerada como natural y transmitida de ese modo generación tras generación. Trata, sobre todo, de mostrar las debilidades conceptuales y los presupuestos acrílicos que están detrás de esa concepción, forjada en lo esencial por el humanismo moderno, la cual es denunciada como un producto de prejuicios eurocéntricos, racistas, sexistas y especieístas.

El transhumanismo que sostengo es cultural, pues no busca transformación medicalizada, sino que desea realizar una crítica de la concepción de lo humano del primitivo patriarcal y contrastarlo con la humanidad integrada a su medio ambiente interespecie. Para comprender esto, posteriormente describo qué es lo natural que se transmite generacionalmente. Como la humanidad se organiza autopoiéticamente a través del lenguaje, acudo a la teoría de sistemas autopoiéticos, para resemantizar el término ‘transhumanismo’.

Y con relación al transhumanismo tecnocientífico, más que poner el acento en los experimentos genéticos, doy prioridad a los dispositivos para incluir a los hablantes en la toma de decisiones. Ese es el lugar en donde se transforman físicamente expandiendo su sistema nervioso y mentalmente al cambiar para la emergencia de una sociedad civilizada. El acto comunicativo tiene

⁴ *Ibidem.*, p. 30.

poderes racionalizantes, por ello decimos que el sistema social emerge por la comunicación en todos los medios. No entraré en este tema, aunque es importante para la implementación de una integración en la interrelación de las especies. Me limitaré a diferenciar y comparar dos actitudes con relación al mundo natural en un filme y, por tanto, dos actitudes donde se significa diversamente al mismo ‘transhumanismo’ y coexisten dos mundos diversos: entrópico y estabilidad. Toca al hablante elegir en qué mundo desea vivir.

Expongo puntos básicos de la deriva biológica para lograr la autocomprensión del lector como naturaleza que evoluciona y poder señalar en qué mundo son válidos y también eficaces los derechos de los animales. Por eso acudo a interpretar un filme, de manera que sepamos en qué consiste el mundo que Peter defiende.

I. Eficacia de las leyes que confieren derechos a los animales

Al parecer, en México ha evolucionado el respeto a los derechos de los animales. En diversas legislaciones estatales se han reconocido jurídicamente como seres sintientes. El objetivo es que sea posible exigir a las autoridades y ciudadanos que garanticen una vida digna, respetuosa y libre de violencia a los animales y que se les brinde protección a nivel nacional.

Esto comienza con el artículo 4 constitucional que menciona que todos tenemos derecho a un ambiente sano. Es decir, todo animal racional o no tiene este derecho, por tanto, los estados deben reconocerlos como seres sintientes.

En la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, se regula la protección y la preservación de la fauna. Instituye la responsabilidad por daño ambiental y los medios procesales para proteger las especies.

En la Ley Federal de Sanidad Animal se fijan las bases para el cuidado de la salud animal, con diagnósticos, prevención, control y erradicación de las enfermedades y plagas de estas especies.

En la Ley General de Vida Silvestre se procura que todas las especies que se encuentran bajo el control del hombre sean protegidas para se desarrollen libre y sanamente en hábitats adecuados.

En el código penal de la CDMX en el numeral 350 se prevén sanciones contra actos de maltrato o crueldad en contra de cualquier especie animal no

humana, sean que pongan en peligro su vida o no. Se dice que se “entenderá (...) como animal, al organismo vivo, no humano, sensible, que no constituya plaga, que posee movilidad propia, y capacidad de respuesta a los estímulos del medio ambiente perteneciente a una especie doméstica o silvestre. Los animales abandonados o callejeros no serán considerados plaga”. En el artículo 235 dice: “Comete el delito de maltrato animal, el que cause lesiones dolosas a cualquier animal que no constituya plaga, y se le impondrá pena de seis meses a dos años de prisión y multa de cincuenta a ciento cincuenta días de salario mínimo general vigente en la zona geográfica que corresponda”. Esta pena se aplicará también a quien abandone a cualquier animal de tal manera que quede expuesto a riesgos que amenacen su integridad, la de otros animales o de las personas. Y también a quien realice actos eróticos sexuales a un animal o le introduzca por vía vaginal o rectal el miembro viril, cualquier parte del cuerpo, objeto o instrumento, se le impondrán de seis meses a dos años de prisión y de cincuenta a ciento cincuenta días multa.

En las leyes de Protección Animal en cada estado, se garantiza el bienestar de los animales con la atención adecuada, buen trato, manutención, alojamiento, desarrollo natural y salud para evitar cualquier acto que les implique daño, crueldad o maltrato. En la Ley de Protección a los animales de la Ciudad de México, en su artículo 4 fracción II, se define como animal a “Todo ser vivo no humano, pluricelular, sintiente, consciente, constituido por diferentes tejidos, con un sistema nervioso especializado que le permite moverse y reaccionar de manera coordinada a los estímulos”.

Sin embargo, las definiciones de los animales, tanto del código penal como de las leyes de protección animal, son estáticas, no miran la interrelación entre todas las especies, que es lo que les permite tomar conciencia y lleva a aquellos que son racionales a hablar en defensa de dicha animalidad y especies verdes. Pero el humano, al igual que los animales, puede desarrollar su sistema nervioso. El animal con las interacciones, el animal humano discutiendo historias para hacer decisiones. En México no se ha dado impulso a la comunicación y a la libre expresión, fuentes del autoconocimiento como seres sintientes. Por tanto, los derechos de los animales racionales o no, no llegan a ser efectivos, sino que quedan en el papel como buenos deseos.

La Organización de las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, aprobaron en 1977 la declaración de la Liga Internacional de los Derechos del Animal. En su

primera disposición dice: “Todos los animales nacen iguales ante la vida y tienen los mismos derechos a la existencia”. Para realizar esto, debemos autoconocernos y autocomprendernos como parte de una misma autoevolución. Solo así, con esa conciencia, cualquiera podría ser defensor de los derechos de los animales.

En la cuarta disposición expresa: “Todo animal perteneciente a una especie salvaje tiene derecho a vivir libre en su propio ambiente natural, terrestre, aéreo o acuático y a reproducirse”. Esto es efectivo en una sociedad que está integrada a la evolución del mundo; que sabe que los animales tienen su cultura de la supervivencia y que los estamos afectando con nuestra sociedad del deseo incontrolado que ya no mira a la organización de la vida en la civilidad del derecho. En las sociedades líquidas en donde lo prioritario son los negocios, esta protección se hace difícil.

Para terminar, refiero el artículo 11: “Todo acto que implique la muerte de un animal sin necesidad es un biocidio, es decir, un crimen contra la vida”. Excepto los animales destinados a la investigación científica.

Sin embargo, ante la desorganización y colonización del pensamiento del animal humano, los animales siguen extinguiéndose. Siguen siendo el blanco de la crueldad o ánimo de lucro de muchos. Siguen siendo los conejillos para la experimentación científica. Por tanto, si no hay comunicación para hacer decisiones y educación pública para autoconocimiento biológico, no llegaremos a organizarnos como transhumanismo de la naturaleza, en donde la cultura nos lleve a definirnos y actuar en consonancia a nuestra interrelación con la flora y la fauna. Sin la sociedad de costumbres civilizadas que se siente digna, pues cambia y se integra para conservar el futuro, las normas cuya intención es proteger a los animales seguirán siendo ineficaces. Sin la educación de las pulsiones individualistas del animal racional, no podrá hacerse responsable ni de sí, ni del entorno animal, vegetal y ecológico. Por eso, se justifica que exponga algunos puntos de la evolución biológica que el Estado debiera estar impartiendo a falta de comunicación pública y democracia deliberativa.

II. Evolución biológica

Nosotros, como seres humanos, tenemos una *historia*: somos descendientes por reproducción, no sólo de nuestros antepasados humanos, sino de antepa-

sados muy distintos que se extienden en el pasado hasta hace más de tres mil millones de años. La otra es que, como organismos, somos seres multicelulares y todas nuestras células son descendientes por reproducción de la célula particular que se formó al unirse un óvulo con un espermio y nos dio origen. La reproducción está, por lo tanto, metida en nuestra historia en relación con nosotros como seres humanos y en relación con nuestros componentes celulares individuales, lo que, curiosamente, hace de nosotros y nuestras células seres de la misma edad ancestral. Más aún, desde un punto de vista histórico, lo anterior es válido para todos los seres vivos y todas las células contemporáneas: compartimos la misma edad ancestral. Por esto, para comprender a los seres vivos en todas sus dimensiones, y con ello comprendernos a nosotros mismos como humanos, es necesario entender los mecanismos que hacen del ser vivo un ser histórico: la reproducción.⁵

Un sistema es un conjunto de procesos dinámicamente interrelacionados para cumplir una función. Las máquinas son sistemas cuya función es aquella por la cual fue diseñada. La función de los sistemas vivos es que su organización es tal que su único producto es ellos mismos, donde no hay separación entre productor y producto. Por eso los llamamos organismos autopoiéticos. Ellos especifican su propia ley: son autónomos. Esto no significa que se independizan del medioambiente, sino que establecen múltiples relaciones con el medio externo, que es el que brinda elementos para autofabricarse continuamente. Lo que vemos como célula es una dinámica interrelación de procesos que constituye el primer orden de la vida.

Entendemos como organización, “las relaciones que deben darse entre los componentes de algo para que se le reconozca como miembro de una clase específica (...). Se entiende por *estructura* de algo a los componentes y relaciones que concretamente constituyen una unidad particular realizando su organización”.⁶ Las células, a partir de su interrelación con el medio reciben provocaciones de este, de manera que se reestructuran para conservar su organización autopoiética. Cada cambio interno, a partir de las irritaciones del medio externo se va anotando en los genes.

Hablamos de reproducción cuando una unidad sufre una fractura que da por resultado dos unidades de la misma clase, pues conservan su organización

⁵ Varela y Maturana, *El árbol del conocimiento*, p. 37.

⁶ *Ibidem.*, p. 28.

autopoiética. Durante la división celular los componentes celulares se van dividiendo, en cambio, los genes se replican. En la reproducción hay cierta permanencia de configuraciones estructurales de una generación a otra, de la misma manera hay variación estructural.

Aclaran los científicos que a menudo se dice que los genes contienen la “información” que especifica un ser vivo. Esto es un error por dos razones fundamentales: primero, porque confunde el fenómeno de la herencia con el mecanismo de réplica del ADN; y segundo, porque el decir que el ADN contiene lo necesario para especificar a un ser vivo saca a estos componentes (parte de la red autopoiética) de su interrelación con todo el resto de la red. Es la red de interacciones en su totalidad la que constituye y especifica las características de una célula particular, no uno de sus componentes. El ADN está recibiendo información durante la vida de los organismos y se replica en el estado que está en el momento de la concepción. Por eso, ocurre la evolución, es decir, el paso del tiempo biológico. “La participación de los genes es esencial, aunque no tienen la responsabilidad única en la determinación que especificará al nuevo ser, sino que la comparten con el resto de los elementos de la célula”.⁷ No obstante, las ciencias deterministas registran regularidades y no cambios dinámicos.

Durante su vida (ontogénesis), las células van cambiando sin perder su organización autopoiética. Cuando un organismo percibe a otros que se mueven recurrentemente como ellos, se reestructuran para acoplarse y dar lugar a un segundo orden de la vida: los multicelulares, que también son organismos autopoiéticos.

La lógica de su constitución la que exige que cada organismo metacelular sea parte de un *ciclo* en el cual hay una etapa unicelular necesaria. Es en la fase unicelular, durante la reproducción, cuando ocurren las variaciones generacionales, de la misma manera que los seres vivos unicelulares. La novedad de la multicelularidad es que hace posible muchos linajes diferentes como distintos modos de conservación del acoplamiento estructural ontogénico al medio. “La riqueza y la biodiversidad sobre la Tierra se debe a la aparición de esta variante o desviación multicelular dentro de los linajes celulares que continúan hasta hoy, y a los que nosotros mismos pertenecemos”.⁸

⁷ *Ibidem.*, p. 46.

⁸ *Ibidem.*, p. 55.

La deriva biológica ha dado lugar a una gran variedad de plantas y animales en la naturaleza, entre ellos, los humanos. Todos los multicelulares son organismos autopoieticos, que se reestructuran a partir de las provocaciones del medio externo. Esta capacidad de cambiar internamente provocada por el medioambiente es lo que constituye el 1% de diferencia entre los humanos. Por esa capacidad de todos, su fenotipo es una expresión de su adecuación al ambiente, pues todos somos iguales como especie que es responsable de la interrelación dinámica del todo. Entonces se comprendería que las razas no son diferencias ni deben dar lugar a exclusiones, sino que son agentes del cambio en diversos lugares, para conservar el futuro de las generaciones.

Los más evolucionados entre estos organismos son los animales capaces de movilidad gracias a su sistema nervioso. El sistema nervioso opera con determinación estructural, por tanto, la estructura del medio no especifica (causa) sus cambios, solo los gatilla o provoca.

El sistema nervioso se caracteriza por su clausura operacional: funciona manteniendo ciertas relaciones estables entre los componentes invariantes del organismo en que opera, frente a las continuas perturbaciones que generan en él tanto la dinámica interna (ADN) como las interacciones del organismo que integra (información que se apunta en el ADN). No hay sistema nervioso conocido que no presente algún grado de plasticidad.⁹

Para ilustrar esto, referimos el experimento que hicieron los científicos: separaron de su madre por unas pocas horas a un corderito recién nacido para luego devolvérselo, vieron que el animalito se desarrolló de un modo aparentemente normal. El corderito creció, seguía a su madre y no revela nada diferente hasta que comenzaron sus interacciones con otros corderos pequeños. Estos animales gustan de jugar corriendo y dándose topes con la cabeza. El corderito separado de su madre por unas pocas horas, sin embargo, no logró hacerlo. No sabía y no aprendió a jugar, permaneció apartado y solitario. ¿Qué pasó? Que el animalito se comportara en forma diversa, reveló que su sistema nervioso es diferente del de los otros como resultado de la deprivación materna transitoria. En efecto, durante las primeras horas después de nacer al corderito su madre lo lame persistentemente, pasándole

⁹ *Ibidem.*, p. 113.

la lengua por todo el cuerpo. Al separarlo, hemos impedido esta interacción y todo lo que conlleva de estimulación táctil, visual y probablemente contactos químicos de varios tipos. La lengua de la madre hace que las neuronas más externas hagan sinapsis con otras hasta el cerebro, de manera tal que el animal pueda coordinar el movimiento de las extremidades haciéndole posible el caminar, correr, jugar. El desarrollo de su sistema nervioso le posibilita mayor número de conductas y la percepción de un mundo más amplio. “Estas interacciones se revelan en el experimento como decisivas para una transformación estructural del sistema nervioso que tiene consecuencias aparentemente muy remotas del simple lengüeteo, como es el jugar”.¹⁰ El sistema nervioso opera con clausura operacional, se reestructura al interno, a partir de las irritaciones del medioambiente.

En el caso de los humanos, cuando cuentan historias y diferencian la historia del dominio de la historia instaurada cuando se delibera públicamente, a través del tiempo ha resultado en el crecimiento cerebral.

El desarrollo del sistema nervioso permite a los animales acoplarse a su sociedad instintiva, que es un tercer orden de la vida. Cada vez que en los organismos de una misma especie se desarrollan ciertas estructuras con *independencia* de las peculiaridades de sus historias de interacciones, decimos que tales estructuras están determinadas genéticamente, y que las conductas que ellas hacen posibles (si se dan) son *instintivas*. Por el contrario, si las estructuras que hacen posible una cierta conducta en los miembros de una especie se desarrollan sólo si hay una historia particular de interacciones, decimos que las estructuras son ontogénicas y que las conductas son *aprendidas*.

Las sociedades instintivas son sistema autopoieticos. Los acoplamientos son necesarios para la continuidad de un linaje en los organismos con reproducción sexual, ya que al menos los gametos deben encontrarse y fusionarse. Además, en muchos de los animales que requieren de un apareamiento sexual para la procreación de nuevos individuos, por lo que la niñez y juventud necesitan de algún cuidado por parte de los padres, de modo que es corriente que se de algún grado de acoplamiento conductual en la generación y crianza de los jóvenes.

Hay múltiples formas en que los grupos animales han satisfecho la crianza de las generaciones futuras. Los humanos criados en una cierta cultura

¹⁰ *Ibidem.*, p. 85

patriarcal, tendemos a pensar que lo natural es que la hembra cuide de los jóvenes y el macho se encargue de la protección y el sustento. Es de suponer que esta imagen está en parte basada en el hecho de que nosotros somos mamíferos, en los que hay períodos más o menos largos de lactancia, en la cual la crianza va a estar necesariamente asociada a la madre. No se encuentra una especie de mamífero donde la lactancia sea responsabilidad del macho.

No obstante, esta división tan nítida de roles está lejos de ser universal. Así, en muchas aves tanto el macho como la hembra pueden producir una especie de producto lechoso en el buche que regurgitan para los jóvenes. Los “buenos padres” se ocupan. Con los pingüinos, ambos padres tienen que conseguir alimento. Pero, en el grupo, algunos de los adultos permanecen en las cercanías y cuidan del conjunto, formando una ‘verdadera guardería infantil’. El caso del pez espinoso es diverso: aquí el macho construye un nido, seduce a la hembra a poner los huevos en él y luego la echa, “¿buen esposo?” o “¿desobligado?” Nombramos a los animales mediante metáforas en las cuales nos proyectamos. Les podemos dar una semántica o significado según si nos autoconocemos, o bien, según imposición de alguno.

Observan los científicos que las líneas más evolucionadas son las organizaciones sociales de los insectos y los vertebrados mamíferos. Ambas líneas pueden moverse de un lugar a otro en acoplamiento social.

Dentro de las sociedades instintivas, distintos animales cumplen roles, y eso permite a los miembros de uno de estos rebaños relacionarse en actividades que no les serían posibles como individuos aislados. La sociedad instintiva es un conjunto de procesos dinámicamente interrelacionados a partir de la coordinación de conductas mediante muchas interacciones olfatorias, faciales y corporales, como lo hacen los lobos al mostrar los dientes, agachar las orejas, mover y bajar la cola, que conocemos en los perros domésticos. “Este grupo como unidad social es capaz de perseguir, acosar y matar un gigantesco alce, hazaña que no estaría a la altura de ningún lobo por separado”.¹¹ Esa es la organización autopoiética: para conservarse constantemente en vida y trascender en las generaciones. Un animal por separado, elude.

En el caso de los primates, como los babuinos que habitan las sabanas africanas, y que han sido estudiados minuciosamente en su conducta de grupo natural (¡muy distinta de la conducta en cautiverio!), se da una continua y

¹¹ *Ibidem.*, p. 125.

múltiple interacción gestual, postural (visual) y táctil entre todos los individuos del grupo. En este caso, el acoplamiento intragrupal tiende a establecer una jerarquía de dominancia entre los machos. Esta jerarquía y la cohesión del grupo son nítidas cuando se los observa migrar de un lugar a otro, o enfrentar un predador, como un león. Así, cuando el grupo migra, van los machos dominantes, hembras, y los jóvenes al centro; otros machos, adultos y jóvenes, y hembras se ubican estratégicamente delante y atrás. En largas horas del día, los babuinos acostumbra a jugar y espulgarse entre ellos, en un continuo quehacer interactivo. Dentro de estos grupos, además, es posible observar que hay expresión de lo que podríamos llamar los temperamentos individuales, que hacen de algunos babuinos individuos irritables, de otros seductores, de otros exploradores, etcétera. Toda esta diversidad conductual posible da a cada tropa de babuinos una estampa propia, donde cada individuo está continuamente ajustando su posición en la red de interacciones que forma el grupo, según su dinámica particular, que resulta de su historia de acoplamiento estructural en el grupo. “Sin embargo, con todas las diferencias, hay un estilo de organización del grupo de babuinos que se generaliza de tropa a tropa y que, por lo tanto, refleja el linaje filogénico compartido por todos ellos”.¹²

Vamos a entender, dicen Varela y Maturana, como comunicación al mutuo gatillado de conductas coordinadas que se dan entre los miembros de una unidad social. Todos y cada uno se provocan y se reestructuran para conservarse. Como observadores, podemos describir una conducta como coordinación recíproca entre sistemas nerviosos. “Lo peculiar de la comunicación, entonces, no es que resulte de un mecanismo distinto del resto de las conductas, sino que sólo se da en el dominio de acoplamiento social”.¹³

La comunicación ontogénica (durante sus vidas) entre los animales da lugar al aprendizaje y formación de una cultura. Los animales aprenden y, por imitación, ‘enseñan’ a las crías. Un hermoso caso de comunicación ontogénica es accesible cotidianamente en el canto de ciertos pájaros, entre otros, del loro y sus parientes cercanos. Estos animales ordinariamente viven en una selva densa en la cual no están en contacto visual. En estas condiciones, su canto tiene que ver con el establecimiento de una pareja reproductiva a través de generar un canto en común. Esta melodía es peculiar a cada pareja, y se

¹² *Ibidem.*, p. 127.

¹³ Varela y Maturana, *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, p. 129.

específica durante la historia de su apareamiento. No es instintiva. La reproducción sí es deseo instintivo.

Los animales aprenden por imitación. En Londres y vecindades, hace no muchos años, se introdujeron nuevas botellas de leche cubiertas con una delgada lámina de aluminio, en verde cartón rígido. Un pájaro la picoteó y se encontró con la crema. Los demás, en toda Inglaterra, aprendieron por imitación.

Biológicamente, no hay “información transmitida” en la comunicación. Hay comunicación cada vez que hay coordinación conductual en un dominio de acoplamiento estructural. En comunicación surgen las culturas, como son las rutas de emigración.

III. Organismos y sociedades

Organismos y sociedades pertenecen a una misma clase de metasistemas formados por la agregación de unidades autónomas que pueden ser celulares o meta celulares.

Como observadores distinguiremos los distintos metasistemas (organismos y sociedades) por los diferentes grados de autonomía que vemos como posibles en sus componentes. Así, vemos que

Los organismos serían meta sistemas con componentes de mínima autonomía, es decir, con componentes de muy pocas o ninguna dimensión de existencia independiente, mientras que las sociedades humanas serían meta sistemas con componentes de máxima autonomía, es decir, con componentes de muchas dimensiones de existencia independiente.¹⁴

Los organismos como sistemas metacelulares tienen clausura operacional que se da en el acoplamiento estructural de las células que los componen a partir de un sistema nervioso. Lo central en la organización de un organismo está en su manera de ser unidad en un medio en el que debe operar con propiedades estables que le permitan conservar su adaptación en él, cualesquiera sean las propiedades de sus componentes. Esto tiene como consecuencia evolutiva fundamental el que la conservación de la adaptación de los organismos

¹⁴ Varela y Maturana, *El árbol del conocimiento*, p. 132.

de un linaje particular seleccione, recurrentemente, la estabilización de las propiedades de las células que lo componen. La estabilidad genética y ontogenética de los procesos celulares que constituyen a los organismos de cada especie, y la existencia de procesos orgánicos que pueden eliminar a células que se salen de norma, revelan que esto es así. Es decir, la deriva biológica tiene mecanismos de estabilización genética.

En los sistemas sociales humanos, la cosa es diferente. Éstos, como comunidades humanas, también tienen clausura operacional que se da en el acoplamiento estructural de sus componentes. No obstante, los sistemas sociales humanos también existen como unidades para sus componentes en el dominio del lenguaje. La identidad de los sistemas sociales humanos depende, por tanto, de la conservación de adaptación de los seres humanos no sólo como organismos, en un sentido general, sino también como componentes de los dominios lingüísticos que constituyen. Al estar asociada la historia con las conductas lingüísticas, es una historia que ha seleccionado la posibilidad de cambio hecha posible según los dominios lingüísticos, y en la que la conservación de la adaptación del ser humano como organismo requiere su operar en dichos dominios lingüísticos y conservar su plasticidad. La deliberación desarrolla el sistema nervioso y cambia la percepción del mundo: nos imaginamos y actuamos en la dinámica interrelación de los procesos. Se trae un mundo a la mano.

De modo que, allí donde la existencia de un organismo requiere la estabilidad operacional de sus componentes, la existencia de un sistema social humano requiere de la plasticidad operacional (conductual) de ellos. Allí donde los organismos requieren un acoplamiento estructural no lingüístico entre sus componentes, los sistemas sociales humanos requieren componentes acoplados estructuralmente en dominios lingüísticos, donde ellos (los componentes) pueden operar con lenguaje y ser observadores.

Para el operar de un organismo lo central es el organismo, y de allí restringe a sus componentes, pero en el operar de un sistema social humano lo central es el dominio lingüístico que generan sus componentes y la ampliación de las propiedades de estos, condición necesaria para la realización del lenguaje que es su dominio de existencia. El organismo restringe la creatividad individual de las unidades que lo integran, pues estas existen para este; en cambio, el sistema social humano amplía la creatividad individual de sus componen-

tes, pues este existe para estos. En el sistema social es posible nombrar las cosas, por clases generales. Sin embargo, hay sistemas sociales degenerados que se autodestruyen: aquellos que imponen las leyes y los nombres de las cosas del mundo impidiendo la organización de los hablantes.

Entre nosotros, los seres humanos, compartimos 99% del genoma. Con los chimpancés compartimos 96%, con los gorilas entre 95% y 99%; con los ratones, 85%. No es una diferencia genética importante. La diferencia o la identidad con los animales se da en la clase de cultura que se tenga: a) Cultura deliberativa con acoplamiento lingüístico y coordinación de conductas, b) En la cultura de conocimientos universales abstractos y explicaciones deterministas, hay ceguera acerca del mundo de la vida de las costumbres y de la organización para conservarse. En la primera hay autoconocimiento como parte de la interrelación evolutiva, por tanto, hay reflexión creativa; en la segunda, hay conocimiento determinista y disciplinario, hay restricción de conductas y alienación de la propia condición orgánica. Sólo en el primer escenario, pueden llegar a ser eficaces las leyes de protección a los animales.

IV. Naturaleza del lenguaje

Romano nota la progresiva transformación del hombre en cuanto sujeto existente, en hombre deseante. La humanidad existente, cuya organicidad se caracteriza por ser sintiente, tiene deseos.

Para Romano en Lacán, el humano desea ser reconocido por el otro. La vía del deseo es la experiencia intersubjetiva en la cual este deseo se hace conocer. El deseo surge de la falta que, desde el nacimiento, afecta al niño-a. La criatura dentro del vientre materno no tiene deseos, todo tiene satisfecho por el cuerpo de la madre. Al nacer siente la falta radical, vivida por el niño como tensión y voluntad de ser eso de lo cual a la madre falta: el cuerpo del padre.

En niño al nacer no tiene noción de sus límites, cuando desea algo llora pues desea algo, acude a la madre. El niño la mira como la imagen (imaginario) del deseo cumplido. Si sigue así, el niño se perderá en su propio individualismo y desquiciamiento. La ley del padre introduce una prohibición, dirigido a superar esa imagen y a controlar su organismo existente, para pasar a identificarse con todo aquel que tenga una existencia orgánica como especie sobre el planeta.

La prohibición puesta por el padre, “es el inicio de lo real del lenguaje y encamina el pasaje de la razón del imaginario a la razón del simbólico”.¹⁵ El lenguaje aparece como la desviación de la pulsión inicial del niño de unirse y poseer a la madre (y posteriormente a otros objetos). Esta desviación tiene lugar como inserción en el niño de un sustitutivo de la pulsión instintiva, sostenida como falta radical, sustitutivo que es la inserción en la cadena de significantes, que toman su lugar. Tal sustitutivo puede ser el deseo de ser parte de la especie que habla. Es decir, la inclusión en la cadena de los significantes, en los actos del discurso del que logra ver a la Madre Tierra con los atributos de una madre biológica, y se mira como amiga a la madre biológica: es decir, otro elemento social. De esa manera, se renuncia a la posesión y se disfruta el “deseo de deseo de ser reconocido”. Deseo de hablar para hacer decisiones y poner nombre a los fenómenos del mundo, a la vez, que emerge la coordinación de conductas para conservar la organización autopoiética del mundo.

La dinámica del lenguaje está sostenida por dos leyes fundamentales: a) la sustitución de un término con otro, o la traslación del significado de las palabras, verificado por la metáfora, b) la combinación de un término con otro: la metonimia. El lenguaje surge con la emisión de metáforas que suponen el conocimiento de la existencia y la posibilidad de nombrar por las analogías otros fenómenos del mundo. Es a partir del lenguaje que el hablante humaniza el mundo y describe a sus seres. Algunos monos tienen lenguaje, sin embargo, no han logrado la expresión simbólica, en la cual la humanidad nombra la flora y la fauna.

Estas dos leyes se refieren a dos órdenes conectados pero diferenciables: el significante y el significado. El significante está constituido por el conjunto de los elementos que materialmente hacen el lenguaje. El significado está constituido por el sentido que el lenguaje exterioriza en cada acto del discurso. El significante opera con su cadena interna de relaciones lingüísticas de aquellos que expresan sus hipótesis acerca de lo que es o debe ser el mundo; el significante es el hacer constante del lenguaje de la especie donde se prescinde de las voluntades individuales. El lenguaje no tiene un autor, ese es una dinámica constante entre aquellos susceptibles de organizarse autopoiéticamente sobre el planeta y se mueve en el discurso o actos del habla. En el lenguaje hay un flujo signifiante.

¹⁵ Bruno Romano, “Desiderio, riconoscimento, e diritto secondo Lacán”, p. 147.

Con la ley del padre, el niño accede al lenguaje con el pasaje del imaginario (posesión de la madre) hacia lo simbólico (renuncia y madre tierra común). Así el hablante no queda ligado al servicio sexual de la madre, sino al deseo de expresarse continuamente. Deseo de deseo, es llamada esta situación de reconocimiento por Romano Lacán.

Sin la ley del padre o la imposición, la imaginación del menor quedaría presa del deseo de posesión, apropiación, sentidas por la madre y proyectadas a las demás cosas del mundo. Queda preso en una noción de libertad como dar rienda suelta al instinto. Permanece individualizado. La imposición de la ley y los términos detiene el significante. Así se estatizan los conceptos en las imágenes del deseo cumplido, como es el concepto de derecho como ‘orden coactivo de la conducta’; mientras, se instrumentaliza a los demás como son las mujeres, la niñez, los trabajadores, otras culturas, a la naturaleza con su flora y fauna.

La teoría de Romano en Lacán tiene su modelo inicial de la comunicación en la relación constituida por los dos órdenes que dividen la entera humanidad: ser hombre y ser mujer. En el discurso cotidiano, la relación comunicativa entre estos dos órdenes es presentada como amor.

El amor de la dimensión comunicativa se compone de tres dimensiones: lo real, lo simbólico y el imaginario. Estas tres dimensiones son diferentes, pero están unidas, constituyendo la condición de plenitud del lenguaje discurso que nos conduce a su corrección. Cuando estas dimensiones se desligan y se aísla a lo real como aquello que se repite y nos ha sido dado en el pasado; entonces, el discurso es incorrecto, pues el determinismo sin enlace con la deliberación simbólica distorsiona la imagen del mundo y obstruye la creatividad de los hablantes.

La plenitud del lenguaje discurso, para Romano, está en la unión y distinción de los tres saberes. Estos tres círculos estructuran la plenitud del fenómeno derecho, formando a los hablantes, a los cuales pertenece el discurso jurídico.

Una primera descripción de esta unión nos deja ver:

- a) Lo *real* es visto en su ser, eso que se ha consolidado hasta cerrarse en los confines del sentido que lo individúa e impide la apertura a la creación de sentido. Las teorías y las ciencias nos hablan de lo real, es decir, eso que ya hemos encontrado y registrado en el pasado de la tradición jurídica; por ello, sus conocimientos no son discutibles.

- b) Lo *simbólico* indica que, en cuanto hablantes, estamos expuestos y suspendidos en la apertura de sentido; esto existe en cada sujeto hablante como una falta de sentido, pero a la vez, es una esperanza de sentido, paso a paso que se forma la relacionalidad humana de los hablantes que se sienten en la interrelación de los procesos orgánicos. Lo simbólico es una apertura al futuro.
- c) Lo *imaginario* se muestra en su ser esa condición que nos marca, porque estamos presos en una imagen definida, esa de nuestro cuerpo satisfecho, o esa de la satisfacción de algún otro cuerpo, o bien, también podemos estar capturados en la imagen de cualquier otra entidad. El imaginario nombra un modo de ser presente, que asumimos cada vez que nos dirigimos a eso que nos encontramos en el mundo.¹⁶

Y la unión o disolución de la unidad-distinción de estos tres anillos del lenguaje discurso tiene consecuencias sociales diferentes, aunque en la dinámica de la vida coexisten las estructuras de “padre castrante” que se cierra en el conocimiento disciplinario del derecho y “padre simbólico” que conoce el derecho en estas tres dimensiones enlazadas de saberes y desde allí se enseña a impugnar normas.

La plenitud de la relación comunicativa alimenta la plenitud de la relación jurídica. Con Luhmann veríamos a la sociedad como máquina de comunicación. “La sociedad está constituida por la totalidad de comunicaciones”.¹⁷ La estabilización de los deseos es su resultado: eso es la emergencia de la civilidad. Podríamos decir que Luhmann ya sostiene un transhumanismo, pues el sistema social constituido con la estabilización de las expectativas individuales (deseos), supone el uso de todas las máquinas. El sistema social no está conformado con humanos, sino con la civilidad con la cual se puede hacer la distinción entre amigos y enemigos. Por ello, podríamos decir que su transhumanismo también es cultural o ilustrado. Los amigos estamos en la interrelación que construyo comunicando; los enemigos, en cambio, atacan la comunicación. Es un transhumanismo de los ‘amigos’ que se entienden como parte de la naturaleza, que autoconocen como identidad genética, cuyo desarrollo nervioso les permite una expansión perceptiva del mundo y una mejor coordinación de los movimientos, habiendo sido esto posible por la or-

¹⁶ Bruno Romano, “L’ortonomia del diritto en la unidad de lo real, simbólico e imaginario”, p. 125.

¹⁷ Niklas Luhmann y Raffaele De Giorgi, Teoría de la Sociedad, p. 72.

ganización tecnológica usada para incluir a los hablantes en la deliberación normativa.

“Del sistema social como comunicación como sistema omnicomprensivo de los medios de comunicación, se han ido diferenciando los diversos subsistemas jurídicos, políticos, económicos”.¹⁸ Y estos subsistemas comunican a partir de la comunicación social. Entonces, tanto para Lacán como para Luhmann, la comunicación hace emerger la sociedad civilizada y ella abre y da contenido a la noción estática y disciplinaria del derecho, así como de otros subsistemas como la economía, la política.

Igual, Romano en Lacán, afirma que cuando se aíslan los tres anillos que, siendo diferentes, van indisolublemente unidos, decae la comunicación y el conocimiento jurídico:

- a) El lenguaje de lo real aislado se cierra en una disciplina aislada que descontextualiza su objeto. La definición kelseniana es aislada de la dinámica de los actos creativos del derecho y puede tener cualquier contenido. En cambio, ligada a las otras esferas, toma su contenido del simbólico e identifica imaginariamente a las personas como hablantes.
- b) El anillo de lo simbólico sitúa a los hablantes en la formación de sentido, en la condición temporal abierta hacia el futuro, mediante la posibilidad de emitir hipótesis acerca de la existencia orgánica. Si se desliga del lenguaje de lo real, sus manifestaciones no logran inteligibilidad. El individualismo imaginario se consolida: los hablantes pierden el poder de proponer o de nombrar el mundo a partir de su capacidad metafórica sobre su existencia orgánica; permanecen “hablados” por el poder del padre, patrón, gobernante. En este sentido, Kelsen afirmó, que la palabra “Estado” es una hipóstasis;¹⁹ una mala metáfora o ficción, pues el Estado no es otra cosa que el buen funcionamiento del derecho manifestado en la dinámica de los operadores jurídicos: prescripción (obligación-prohibición), autorización a no aplicar normas y permiso. Sin embargo, la teoría pura de Kelsen ha sido simplificada y reducida al silogismo deductivo que refuerza una definición formal del derecho y estática, erradicando la expresión simbólica de los prin-

¹⁸ Darío M. Rodríguez, “Invitación a la sociología de Niklas Luhmann”, p. 27.

¹⁹ Hans Kelsen, *Teoría pura del derecho*, p. 197.

cipios de justicia que convierten a la obligación en un principio de legalidad que colisiona con otros principios.

- c) La unión de imaginario con los otros dos anillos, permite el trabajo mismo del sujeto en la construcción de su identidad, donde la cualificación existencial es custodiada si permanece en un proceso en formación presente que jamás se acaba. Aislado el imaginario de los otros saberes, se disuelve la constitución temporal evolutiva del humano: cada uno se reduce a la puntual momentaneidad de una imagen individual, y se desliga de las imágenes que se subsiguen. No tiene historia, pues cada momento presente es absoluto y sin conexión con la unidad del tiempo. El imaginario puede quedar preso en los deseos del propio cuerpo o de los deseos de otros cuerpos que condicionan mis deseos, como son los deseos tanto de los fundamentalismos del mercado y religiosos, si queda arrestado no avanza hacia el futuro en el “deseo de deseo de ser reconocido” como organismo que controla a sí mismo; se queda en la apuesta al desorden y entropía. El imaginario es como un filme formado de diversas imágenes en presente, pero pueden ordenarse en una historia con sentido de conservar el futuro de las generaciones, o bien, puede cada uno cultivar su deseo privado.

Hemos visto las diferencias entre el padre castrante y el padre simbólico. El primero da órdenes con amenazas y nombra las cosas. Sus hijos, al no ejercitar el lenguaje simbólico, pierden la creatividad surgida de la capacidad metafórica y se quedan presos en la imagen del propio deseo como satisfacción inmediata, esto se legitima como la voluntad de un dios personal o bien, como el consumo de bienes comerciales. Así los hablantes quedan arrestados en una ficción del poder o mala metáfora. Sin coordinaciones de costumbres debido a la comunicación, surge la violencia pues cada uno trata de instaurar sus usos. De esa manera, los hijos, análogamente a los trabajadores o ciudadanos, cuando se inconforman reaccionan, pero no proponen cosas nuevas.

En la estructura llamada del padre simbólico e hijos, la comunicación coordina conductas, estabiliza los fines subjetivos de los hablantes, civiliza costumbres. Se desarrolla el sistema nervioso y se desarrolla el sistema perceptivo en los animales. Se supera el estadio del deseo individual y se avanza en el tiempo a estar en el “deseo de deseo”.

Nos dice Bergson, la inteligencia no es un atributo que nos hace sociales, al contrario, “nos pone en la tentación de usar sus conocimientos y las tecnologías posibles para la mejoría de nuestros grupos de subsistencia y olvidarnos que somos parte de la dinámica organización de la vida”.²⁰ Esta tendencia al individualismo es superada en comunicación donde se ejercita la capacidad fabuladora, o sea, la capacidad de imaginar soluciones sociales a nuestras problemáticas de vida.

V. Conocimiento determinista y conocimiento complejo

Las ciencias deterministas suponen que el sujeto del conocimiento está separado del objeto que está conociendo. Así, el científico describe un mundo que supone inerte y estático. Reducir el conocimiento del derecho a estos procedimientos de la causalidad o de la legalidad universal, nos ciega al cambio de la vida y no nos permite ver nuestras responsabilidades con relación al reino vegetal y animal.

Las ciencias de la complejidad suponen que el sujeto es parte del objeto que estudia. El científico se sabe parte de la dinámica interrelación de todos los procesos. En tanto nos sabemos parte de la interrelación, sabemos de nuestra responsabilidad de frente a todo lo autocreado.

La modernidad erradicó del conocimiento la complejidad, pero la conservó en la literatura. Como deseo hacer una transformación desde el conocimiento distorsionado de las ciencias deterministas hacia la visión compleja, haré la interpretación de una historia: “El poder del perro” de la cineasta Jane Campion, basado en una novela homónima de Thomas Savage.

VI. La fuerza del perro

Al fondo de la Hacienda de los Burbank en Montana, las iniciales de Henry Bronco quedaron grabadas, recordando las batallas contra las expediciones de mineros, organizados por los hombres de la finca dirigidos por el Bronco. No necesitó educación ni civilización de costumbres este personaje para defender la propiedad privada de sus amos. Defendió como perro las tierras

²⁰ Henri Bergson, *Le due fonti della morale e della religione*, p. 85.

de los amos. Estaban en un estado que consideró al derecho como un ‘orden coactivo de la conducta’, por el cual se podía defender el derecho de propiedad como voluntad o interés jurídicamente protegido. Mercenarios como Bronco, a su vez, se ocuparon de adiestrar a los jóvenes futuros propietarios, los cuales, sus mismos padres se los habían confiado para hacerlos hacendados de éxito. No había ideología mejor que el conocimiento disciplinario y determinista para esto.

Antes, los Burbank habían mandado a sus hijos a la universidad. George no había sido brillante en los estudios, pero mostró sensatez para la vida; Phil si lo fue, lástima que sus diplomas solo le sirvieron para maldecir en las lenguas clásicas.

Phil y George llevaban ya 25 años trabajando en la hacienda: desde 1900. Phil había tomado un especial afecto por Henry Bronco, sin él, decía que no habrían sido ganaderos ricos. Lo miraba como al lobo que amamantó a Rómulo y Remo. Su mentor era capaz de acampar y comer hígados de ciervos recién cazados. Hoy Phil, a su vez, tenía a su cargo a los vaqueros y les enseñaba cosas refiriéndose a Henry Bronco como su imagen de identidad.

Phil les había contado cómo Bronco comía arenque, pero bebía en las tabernas. En una de esas, el Bronco había apostado que podría hacer saltar cualquier caballo por sobre las mesas y sillas de la taberna. Le escogieron un caballo decrepito para que lo hiciera. Bronco había logrado llevar el caballo a las mesas, acariciando su fea cabeza. Lograr que un caballo salte y haga locuras, es una cuestión de amor, agregó. El capataz era capaz de seducir a los animales para que hicieran su voluntad, como luego hacía Phil con sus propios vaqueros que se imaginaban poderosos.

Bronco no domaba caballos cuando fue contratado por los señores Burbank, más bien lo contrataron para organizar la defensa de la propiedad y luego, para que capacitara a sus hijos.

Phil y George quedaron de verse en la fonda de la señora Gordon para comer. Allí comienza el filme. Phil llegó con sus vaqueros. Al ver unas flores de papel en la mesa, prendió fuego a una y preguntó: ¿qué doncella hizo estas? Pete, el hijo de Rose, respondió que él las había hecho. Su madre había sido florista y había aprendido. Phil hace escarnio del chico, se burla incluso de la servilleta de mesero que se ponía para ayudar a su madre en el servicio de la taberna. Hacía esto, mientras ponía en resalto la imagen de

Henry Bronco contando sus hazañas a los vaqueros. A aquel no le fue necesario saber trabajar la cuerda, ni domar caballos, sino que era un mercenario contratado para defender la propiedad de la finca. Sin embargo, todos lo conocían y admiraban, a partir de las evocaciones que hacía Phil de frente al monte donde él miraba al perro.

Phil alentó a beber a los vaqueros e hicieron destrozos en el local. Peter no reaccionó violentamente, sus emociones mejor las descargó con un aro fuera del lugar. Peter sabía controlar sus impulsos. Al irse Phil con los vaqueros, George se dio cuenta que Rose lloraba, fue a verla y ofreció pagar los daños. Así, George comienza a frecuentarla.

George reclama a su hermano por haber insultado al hijo de la señora Gordon. Phil le dijo que solo le había dicho a ella que reaccionara y que hiciera que su hijo actuara “normal”. Claro que Phil mira la “normalidad” desde su concepción de macho castrante, mira a los diversos animales como “anormales”, comenzando por las hembras humanas. Phil se burla de George, le dice que acabará pagando la universidad del chico afeminado. En ese momento le refiere un recuerdo de Vieja madre, cuando ella había notado que ya se les “paraba”, les llevó algunas mujeres como la “Reina de la sopa de tomate”. Ahora Phil le da el mismo consejo a su hermano, que cuando su madre se lo había dado a él. Le dice que un revolcón se podía conseguir sin mayores formalidades: es mejor una mujer comprada que una que quiere compromisos.

Phil se alarma y escribe a los padres “los viejos” avisando que George se había involucrado con una viuda de un suicida y su hijo retardado. Phil era perro describiendo infamantemente a los otros.

Cuando a George le llega la carta de los viejos, pregunta al hermano si le había escrito a la madre. Sí, le responde, sabes como yo lo que la Vieja sentiría si pensaba que te estabas enrolando con esta mujer. George siente diversamente, responde que la Vieja pensaría lo mismo que pensaría una señora Burbanck de otra señora Burbanck. De esa manera, le avisa al hermano que se casaría con Rose el domingo, para ello, la novia ya había vendido su propiedad en Beech.

Phil, cual perro rabioso, descarga su rabia maltratando a una yegua. No pudo sacar a Rose de la vida de su hermano, por tanto, sustituye el objeto y se desquita con la hembra animal.

Luego del matrimonio, George y Rose van a dejar a Peter en la universidad, para estudiar medicina. Ellos están contentos, ella le cuenta que había tocado piano en un cine, así trata de elevar su estatus. Entonces George le dice que invitará a sus viejos junto con el gobernador y su esposa, para presentarla, y que ella tocaría el piano. Ella dice que no toca bien, pero él no la escucha.

Llegados a la casa, George la deja mientras guarda el coche. Ella entra y saluda a Phil diciéndole “hermano Phil”. Este monta en cólera y niega ser su hermano, le grita ¡manipuladora! Durante la noche Phil toca su mandolina para no escuchar el amor de ellos.

Días después, llega un piano de cola. Rose dice que es demasiado bueno para ella, que ella era solo pianista promedio, que ella solo sabía melodías. Ni mis padres ni el gobernador pretenden un concierto, dice el marido. Ella se desespera y se pone a ensayar, pero no sabe ninguna melodía. Cada vez que lo hace, en otra habitación, Phil virtuosamente toca su mandolina.

Preparan un gran banquete para la comida con los gobernadores. El viejo allí refiere a Rose que Phil había sido excelente estudiante, George añade que era experto de los clásicos. El padre pregunta ¿si maldecía al ganado en latín o en griego? La esposa del gobernador estaba sorprendida: ¡Aquí todos son enciclopedias andantes!

Esperaban a Phil, pero no se presentaba. Mientras, pidieron a Rose que tocara. Va al piano y fracasa. Les refiere que no sabe, que solo tocaba en un cine por horas y que lo lamenta. El gobernador se da cuenta que George estaba enamorado, por tanto, no dicen nada.

Por fin llega Phil, les pregunta si ya habían bailado. Les platica que Rose había ensayado mucho y a ella le dice burlonamente que no había mucha diferencia entre un cine y una cena. Rose comienza a beber para calmarse del frecuente escarnio de Phil.

Cuando Rose visita a su hijo en la escuela, le compra ropa, lo lleva a comer, le pregunta si no había pensado dejar los libros por el verano. Peter dice que no, pues eran libros de su padre. A diferencia de Phil, Peter consideraba a su padre con afecto, a pesar de sus faltas, pues lo había introducido al mundo de la cultura. Peter le cuenta a Rose que había hecho un nuevo amigo y que se decían “doctor” y “profesor”, pues eso eran lo que ellos querían ser. Buscaban ser nombrados con corrección, pues para ser reconocidos en esos roles cada uno estaba trabajado. No estaban “hablados” por sus propios deseos, ni

por los deseos de otro como Phil con el Bronco. Ante la prohibición del padre (interdicto), se impulsa el paso de la razón del imaginario a la razón de lo simbólico. Uno puede imaginar al otro como objeto de la satisfacción (como el recién nacido imagina la madre), o bien, puede hacerlo como amigo pues deliberan para conservar el futuro e irlo nombrando. Phil había permanecido en el imaginario del otro como satisfacción, en cambio, Pete había transitado al transhumanismo integrado en donde los hablantes son parte de la dinámica naturaleza. Trágico fue el suicidio del padre, pero le dejó la cultura. El padre de Phil lo envió a las escuelas, la madre no recordó lo que les faltaba, sino que les proporcionó hasta lo que no se ameritaban. Cosa que esta mujer ya hacía con el padre. En cambio, Rose y Pete hablaban sobre la vida. Sobre lo que logran los que trabajaban y se identificaban con la naturaleza. Ella le dice a Pete que invite a su profesor a la hacienda, pero Peter no quería que conozca a cierta persona (...).

El lenguaje aparece como la pulsión inicial del niño de unirse y poseer a la madre. Esta desviación se verifica como inserción en el niño del sustituto de la pulsión instintiva (vivida como falta radical), de la inserción en la cadena de significantes que toma su lugar. Es decir, fundarlo en el deseo de ser reconocido. De estar orgulloso de lo que se hace. Phil no tiene imagen de la madre como amiga, sino como objeto de satisfacción. No es el caso de Pete.

Phil era un experto cortador de pieles, tenía el cuchillo adecuado. Castraba a los animales directamente con sus manos. Él no consideraba que los guantes le hicieran falta. Ese día, castró 1500 cabezas y, al último, George señala que, a pesar de eso, ese día Phil se había cortado accidentalmente. Al llegar Rose y Peter, los vaqueros preguntan que si ese era el mesero. Si, es él mismo (...) Phil ponía los nombres y los vaqueros ‘hablados’ por él, repetían lo mismo. El alumno del Bronco dijo que los verían reptar por allí, con esos ojos saltones. Phil no mira a los animales como especies con las cuales la humanidad convive, solo les mira los atributos que le sirven e igual hace con los animales humanos.

Phil era un gran cazador, juntaba los cueros de los animales para vanagloriarse y luego quemarlos. Por eso, Phil ordena a los vaqueros que echen de la finca a todos los indios que quieran los animales que él caza. Son de él. Ni siquiera se venden dichos cueros, pues el placer de incendiarlos era la medida de ferocidad de la cual se enorgullecía.

Muy diferente es la actitud de Peter con los animales que la de Phil. Estando George de viaje, Rose prefiere encerrarse en su recámara por miedo a Pete. Esta atrapa un conejo y lo disecciona para dibujar su anatomía: él busca el conocimiento para ser médico. No lo martiriza. Rose se asusta. “Pobre del hombre que jamás desobedece a su madre”, dice Peter sonriendo. Con esta afirmación dice que seguirá estudiando.

Phil, tiene un escondite junto al río, se dirige allí y saca de allí un pañuelo de seda blanca que perteneció a Henry Bronco para acariciarse y evocarlo. Lo vuelve a guardar y se sumerge en el río. Pete, caminando, descubre el escondite. Nota que Phil tiene revistas de hombres desnudos. Se asoma al río y ve a Phil que le grita: ¡Lárgate desgraciado!

Como siempre, los vaqueros de Phil le gritan a Peter: ¡Mariquita! Pero una vez Phil llama a Peter, ¿Me llamaba señor Burbanck? Respondió con amabilidad. Phil deja de verlo como el niño de su mamá, para comenzar a verlo como el joven bronco. Phil le pide al chico que no le diga señor y le sugiere que quiere que sean grandes amigos. Peter comienza a tutear a Phil. Éste se entusiasma y le muestra cómo trenza los cueros que corta; le ofrece también que terminará una sogá para él y que lo enseñaría a usarla. Así, cuando te sientas solo, vienes y le tomas el ritmo al tejido. Pete agradece, pero pregunta ¿cómo en cuánto tiempo terminaría la sogá? Él tenía el término vacacional para regresar a la universidad. Phil le asegura que la tendrá antes.

Phil hace que Pete se siente en la silla de Henry Bronco. Ve que necesita unas botas y le dice que no dejara que su mamá lo hiciera afeminado. Le plática que Henry Bronco había sido el mejor jinete que él había conocido. Phil propone a Pete ir un par de días solos, por aquellos senderos en donde había quedado en nombre de Bronco grabado para la gloria en la posteridad.

Peter, en cambio, le pregunta que si morían muchos terneros por los lobos. Los lobos siempre devoran, respondió Phil, otros mueren por ántrax, una enfermedad infecciosa. Con estos conocimientos Peter se adentró en solitario en las montañas, al encontrar un ternero muerto por la enfermedad, el chico se pone los guantes y retira la piel del animal muerto. Más tarde, mientras juega con un ternero, Phil se hace un corte profundo en la mano.

¿Te enseñó a montar Henry Bronco? Preguntó Peter. No, no sólo le había enseñado a montar, sino que le había enseñado a ver las cosas de un modo que otros no hacen. Secuestrado su imaginario, Phil no dejó de ser individualista

ni dejó de ver a los demás como objetos de su deseo. ¿Sabes qué miraba en el monte el Henry Bronco? Preguntó Phil. Un perro que ladra, responde Peter. Phil se asombra de lo rápido que lo había logrado mirarlo. Peter agrega que desde que había llegado, vio un perro con las fauces bien abiertas. Y que así seguía, pues su imaginario era genuino, podía ver la diferencia entre el individualista y el que se integra a la naturaleza.

Cuando George regresa de su viaje, Rose le pide que no permita a Peter ir con Phil. Pero él no comprende, más bien, le explica que ya eran compinches y que Phil ya le había enseñado a montar a Peter. Phil se había aplicado a enseñarle, también lo llevaba a cazar. Bronco dijo que la paciencia ante la adversidad nos hace hombres, le dijo Phil a Pete, como cuando no obtenía presas en la caza. Mi padre decía que eran los obstáculos y que debemos eliminarlos, dijo Peter, ese es otro modo de sentirlo. Bronco pensaba en la paciencia para no asustar a Peter. Peter pensaba en el trabajo y la interrelación con todos los otros.

Phil le dice a Pete que su obstáculo era su madre. Habrás notado que pasó borracha el verano. Peter niega gritando. Phil le pregunta por su padre: supongo que se pegaba a la botella. ¿se emborrachaba? Hasta el último día, responde Pete, luego se colgó. Yo lo encontré y lo bajé. Él creía que yo era poco amable y demasiado duro. Pete juzgaba desde una disciplina.

Rose busca a la señora Lewis y la encuentra echando a los indios. Le explica a Rose que habían preguntado si tenían cueros que vender. Y sí, los tenían, pero por órdenes de Phil los quemarían. No quería dárselos a nadie: esperaría a que se formara una pila y le prendería fuego. Se enfurecería si los tocáramos siquiera, le dijo.

Rose corre tras los indios y los alcanza ¡Regresen! ¡Llévense los cueros! ¡Será un honor regalárselos! Les explica que su marido era el propietario. Los indios le dan unos guantes a cambio de las pieles. Ella agradece y cae desmayada. George llega, la carga y la lleva a su cuarto. Tira todo el alcohol que encuentra en la recámara. La cuida, le quiere quitar los guantes, ella no se deja. Ella aprecia a los indios.

Cuando regresan Phil y Peter, el primero se da cuenta que Rose regaló los cueros. Monta en cólera. Peter le pregunta si cree que había sido ella. ¡Claro que sí! Tal vez los regaló y lo hizo porque estaba borracha. Phil decidió no decir nada, esperaba que George la reprendiera. Pero al llegar, George se pre-

ocupa por Rose. Le dice que es alcohólica, hasta bebe en el callejónapestoso. ¡Quiere nuestro dinero! George lo calla, no le da importancia a los cueros, pide disculpa. ¡Eran míos! Grita Phil, desesperado porque ya no tiene suficiente material para terminar la cuerda de Peter.

Peter le ofrece a Phil el cuero crudo que tomo de su vuelta en solitario. Cuando Phil le pregunta por qué tiene cuero crudo, Peter le responde que ha cortado un poco pues quería ser como Phil. Este se siente abrumado por la amabilidad de Peter y se pone a trabajar para terminar la cuerda. Phil lava el cuero de Peter con la herida abierta, sin saber que provenía de una vaca enferma. Peter viendo la silla de Bronco pregunta por la edad que tenía cuando lo conoció. Mas o menos como tu edad, dice Phil. ¿Era tu mejor amigo? Pregunto Peter. ¡Más que eso! Una vez Bronco me salvó la vida. Estábamos en las colinas cazando ciervos y el clima se puso feo. Para mantenerme vivo, Bronco se acostó conmigo en un saco de dormir. ¿Desnudos? Pregunto Peter. El muchacho ya se había dado cuenta de las intenciones de Phil.

Al otro día, Phil no baja a desayunar. George lo encuentra en la cama, sudoroso y con fiebre. La herida de su mano está infectada. George lleva a Phil al médico, pero este quiere ir a dejarle la cuerda a Peter. George le dice que él le dará la sogá al chico.

Peter no asiste al sepelio. La madre en la Iglesia habla con Rose y le da unas joyas. George le dice al padre que Rose los invita para la navidad, si así lo desean. El médico se queda desconcertado. Por las convulsiones finales, pensaba que Phil había muerto por ántrax. George sabía que Phil nunca tocaba animales enfermos. Sin embargo, Phil se había cortado.

Peter por fin pudo jugar alegremente con el perro en la hacienda. Pudo leer sin sobresaltos lo que desea. En la Biblia ve una “orden de entierro de muertos” que dice *¡Rescata de la espada y de esos perros la única vida que tengo!* En el lenguaje simbólico podemos ver los diversos significados del lenguaje y distinguir sus sentidos. No es lo mismo la fuerza del perro, como la vivió Phil que pensó tener el derecho por su ferocidad y que solo provocó su desgracia; que la fuerza del perro, como lo vivió Peter que prefirió ser fiel a su estirpe, recordando las palabras que le había dicho su padre, antes de morir: “¿Qué clase de hombre es aquel que no defiende a su madre?”

Peter estaba en un estado de necesidad, el derecho no podía exigirle que cumpliera la norma que prohíbe matar. Kant explicó que todo derecho en sen-

tido estricto va acompañado de la facultad de obligar. Pero se puede además concebir otro derecho en sentido lato respecto del cual no puede una ley determinar la facultad de obligar. Este derecho lato es de dos modos: la equidad y el derecho de la necesidad. El derecho de necesidad consiste en la facultad moral de defender la vida, dando la muerte a quien no nos hace daño. Aquí se presenta un conflicto con el derecho consigo mismo, no se trata aquí del agresor injusto que atenta contra mi vida, como en la legítima defensa, del cual me defendiendo matando. Se trata de una agresión contra alguien que a mí directamente no me ha hecho nada. No puede haber ley penal que condene a muerte a aquel que, naufragando con otro y corriendo el mismo peligro de perder la vida, le rechaza apoderándose de la tabla con cuyo auxilio hubiera podido salvarse; porque la pena impuesta por la ley al que despojara al otro de la tabla salvadora, nunca podía ser mayor que la pérdida de la vida. Semejante ley penal no tiene fuerza represiva porque la amenaza de un mal todavía inseguro (la muerte por sentencia del juez) no puede igualar al temor de un mal seguro (el de perecer ahogado). Por tanto, el hecho de la conservación mediante violencia, aunque no debe ser considerado inocente, es impune. La prohibición del homicidio es inactuable: nadie está obligado a lo imposible. La máxima del derecho de necesidad es: “la necesidad carece de ley; y sin embargo, no puede haber necesidad que haga legal la injusticia”.²¹

Peter se encontró en un estado de necesidad. Él, considerándose como parte de la interrelación en donde se identifica con el todo dinámico por tener una misma historia a partir del mismo origen genómico, por tener un sistema nervioso desarrollado en la interrelación y ser parte de una noción holística de casa planetaria o ecología, supo que este mundo estaba en peligro por la violencia de Phil que agredía su stirpe biológica en Rose y a toda la organización tanto vegetal como animal. Por lo tanto, la protección de la vida de Phil no era una conducta exigible ante el mundo orgánico que defendió. La amenaza de una sanción a partir de una sentencia por homicidio no tiene fuerza alguna delante de la amenaza de extinción del orden de la vida en el que todos se encuentran. La norma que prohíbe el homicidio, en este caso, no era actuable.

Peter, Rose, George estaban dispuestos a comunicar su deseo, a transformarlo para estar en el “deseo de deseo” y lograr una organización auto poietica, en donde todos los procesos están interrelacionados dinámicamente. La

²¹ Immanuel Kant, *Principios metafísicos de la doctrina del derecho*, p. 39.

comunicación en el ejercicio del lenguaje simbólico permite emerger la coordinación de conductas que es la sociedad civilizada del género humano. Peter prefirió la civilidad jurídica en donde nuestra identidad biológica nos lleva a la autocomprensión como parte de lo autocreado. Sustituyo sus pulsiones instintivas, para insertarse en la cadena de significantes que toman su lugar: todos los hablantes acerca de un mundo dinámicamente interrelacionado.

Se trata de auto conocernos y autocomprendernos en nuestra dinámica interrelación, a identificarnos como hablantes acerca de nuestra existencia, por lo que los lenguajes nacionales sujetos a fundamentalismos religiosos y mercantiles, se puedan resemantizar.

Este transhumanismo entiende al derecho en manera compleja: en su unión-distinción de los tres saberes: a) la comunicación en el lenguaje simbólico, cuyos significados se trasladan siempre; b) la identidad imaginaria de aquel que controla su cuerpo y así se identifica con los hablantes; c) lo real o la ciencia del derecho visto como “orden coactivo de la conducta” que recibe sus contenidos de las otras esferas. Sólo con este conocimiento complejo de la evolución que implica una teoría del lenguaje, podremos transitar hacia una sociedad que se entienda como especie y pueda defender a todo ser vivo sobre el planeta en su interrelación, pues sabe que es parte de dicho planeta y todo lo que allí suceda, le afecta. Esto es el futuro.

Este es el transhumanismo animal que tiene futuro: esta es la vía hacia la organización autopoietica y autosostenible de todos los organismos vivientes vegetales o animales incluyendo a los racionales. La metáfora de Pete sobre la fuerza del perro es la de fidelidad a su estirpe biológica y a la interrelación en la que ambos se sitúan. En cambio, el transhumanismo que observa a Phil, cuya fuerza es la violencia defiende la animalidad de estos amos que suelen ser los hombres blancos, propietarios y de conocimientos deterministas. Pero este transhumanismo de los decepcionados, es incoherente: quien lo sostiene, con ello se borra como posible alternativa.

Hoy nos encontramos ante un dilema: nuestro mundo está en violencia y la vida se está extinguiendo. Pero en las academias no se imparte teoría de sistemas vivos, ni mucho menos se muestran a los jóvenes su identidad con la interrelación de la vida, ni aprenden a ver las consecuencias de los actos como se hace en la buena literatura. En este mundo impotente, en donde la ferocidad del perro amenaza, las únicas soluciones son leyes aisladas que subsanan algunos problemas, como las que mencioné al inicio.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Campion Jane, cineasta, *El poder del perro*. en la novela homónima de Thomas Savage de 1967.
- Bergson, Henri. *Le due fonti della morale e della religione*. Milano, Edizioni di comunità, 1979.
- Diéguez Antonio. *Transhumanismo, la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona, Herder Editorial, S.L., © 2017.
- Haraway Donna. *Manifiesto Ciborg: El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Santa Cruz, University of California, 1991.
- Kant Immanuel. *Principios metafísicos de la doctrina del derecho*. Dirección General de Publicaciones, México, UNAM, 1968.
- Kelsen, Hans. *Teoría Pura del Derecho*. Argentina, Editorial Eudeba, 1974.
- Luhmann, Niklas y Raffaele De Giorgi. *Teoría de la Sociedad*, UdeF Ibero ITESO, México, 1992.
- Rodríguez, Darío M. “Invitación a la sociología de Niklas Luhmann”. *El derecho de la Sociedad*. Niklas Luhmann, México, Editorial Herder-Universidad Iberoamericana, 2005.
- Romano, Bruno. “Desiderio, riconoscimento, e diritto secondo Lacán”, *Soggetto, libertà e diritto nel pensiero contemporaneo*. Roma, Ediciones Bulzoni, 1983.
- . “L’ortonomia del diritto en la unidad de lo real, simbólico e imaginario”. *Seminari di Filosofia del Diritto*, a cura di Bruno Romano, Torino Giappichelli Editore, 1997.
- Varela y Maturana. *El árbol del conocimiento*. Argentina, Editorial Lumen, 2000.
- . *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2003.